

## LECCIÓN 3

# CONCIENCIA: LA LEY DE DIOS EN NUESTROS CORAZONES

### LECTURA DE FONDO



En nuestras vidas tomamos decisiones que nos guían por el camino hacia el Cielo o el camino de la esclavitud y la muerte en el pecado. Elegir implica libertad de voluntad. Para que nuestras decisiones entre el bien y el mal signifiquen algo, para que sean decisiones morales, debemos ser libres en nuestra decisión. El libre albedrío es un don de Dios mismo y es una facultad o habilidad del alma. Es una de las formas en que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. El Catecismo de la Iglesia Católica define la libertad como “el poder, arraigado en la razón y la voluntad, de actuar o no actuar, de hacer esto o aquello, y así realizar acciones deliberadas bajo la propia responsabilidad” (CIC 1731). Dios respeta nuestra dignidad al permitirnos controlar nuestras acciones y ser responsables de nuestras decisiones.

#### **La libertad de elegir**

La cultura de hoy define la libertad como ser capaz de hacer lo que nos da la gana cuando queremos. A menudo escuchamos que las personas defienden sus acciones (aunque con frecuencia son inmorales) al declarar que son “libres” de hacer lo que quieran. Como padres, todos hemos vivido, en un momento u otro, que nuestros hijos nos hayan dicho (o al menos insinuar) “¡no puedes obligarme a hacer eso!”. Pero esta actitud hacia la libertad es en realidad

un abuso del regalo que Dios nos ha dado: el libre albedrío. El Catecismo nos dice que “la libertad es una fuerza para el crecimiento y la madurez en la verdad y la bondad; alcanza su perfección cuando se dirige hacia Dios, nuestra bienaventuranza” (CIC 1731).

Desde que Dios nos creó, Él sabe lo que es bueno para nosotros. Encontramos que nuestra felicidad última crece en santidad para estar más cerca de Él. Encontramos que la verdadera libertad crece en la verdad y la bondad, porque eso en última instancia satisface nuestra naturaleza humana, haciéndonos más libres para ser quienes debemos ser. Elegir el pecado nos lleva a la esclavitud, la esclavitud de perder el control de nuestras pasiones, adicciones y egoísmo. Nos convertimos en menos de lo que fuimos creados para ser. Cuanto más se hace lo que es bueno, más libre se hace. Para comenzar primero este proceso de elegir lo que es bueno requiere fe. Pero luego encontramos que la verdadera libertad no es hacer lo que deseamos, sino que es libertad para crecer en santidad y bondad en relación con nuestro Dios.

#### **La conciencia: la voz de Dios en el interior.**

Dios sabe que elegir el bien no siempre es fácil para nosotros. Él sabe que nos atrae el pecado y que las decisiones correctas no siempre son claras. Entonces, para ayudarnos, Dios escribió

su ley en el corazón de cada persona humana. Este don de su ley se llama conciencia. Nuestra conciencia nos guía a hacer decisiones que nos llevan al bien. Cuando elegimos el bien, nuestra conciencia confirma que estamos actuando de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando elegimos el mal, entonces nuestra conciencia nos dice que estábamos equivocados.

Nuestra conciencia, sin embargo, no funciona como magia. No nos dice la diferencia entre lo correcto o lo incorrecto sin ningún esfuerzo de nuestra parte. De hecho, es posible dejar nuestra conciencia sin desarrollar, como si estuviera durmiendo, e incluso es posible formar una mala conciencia. Por eso es nuestra obligación moral formar nuestras conciencias de acuerdo con la verdad.

Tomar buenas decisiones morales requiere mucho entrenamiento y estudio. Después de todo, solo porque un bebé venga a este mundo con las piernas, no significa que pueda caminar. Un bebé necesita aprender primero a pararse, luego a caminar, luego a correr. Así es con nuestra conciencia. Debemos dedicar tiempo, estudiar y orar continuamente para formar correctamente nuestra conciencia. De hecho, la formación de nuestra conciencia es un trabajo para toda la vida.

## **La formación moral de la conciencia.**

¿Cuáles son las ayudas que Dios nos ha dado para que podamos formar correctamente nuestra conciencia? Son los “signos en el camino” que estamos estudiando este año. En los Salmos oramos: “Tu palabra es una lámpara para mis pies, una luz para mi camino” (Salmo 119:105). En la Palabra de Dios encontramos los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas y las enseñanzas de los Apóstoles. Debemos aceptar la Palabra de Dios con fe, y luego responder con una vida de oración: hablar y escuchar a Dios. Los buenos hábitos o reglas para desarrollar una conciencia moral son:

- ▶ Examinar nuestra conciencia diariamente (reflexionando sobre las acciones buenas y malas que hemos cometido a lo largo del día).
- ▶ Orando por y desarrollando los dones del Espíritu Santo que recibimos en el bautismo y la confirmación.
- ▶ Buscando el consejo de personas santas y virtuosas que respetamos.
- ▶ Siempre permitiendo que nuestro entendimiento sea guiado por la autoridad de enseñanza de la Iglesia.

Después de haber aprendido los caminos de Dios, debemos poner en práctica lo que hemos aprendido. Este proceso es la forma en que se forma la virtud en nuestras vidas, y estas virtudes nos permiten tomar mejores decisiones.

Otras reglas que nos ayudan a discernir si una acción es moral o inmoral son:

- ▶ Nunca se puede hacer el mal para que pueda surgir el bien (el fin no justifica los medios).
- ▶ Siempre debe seguir la Regla de oro (haga a los demás lo que quiere que le hagan a usted).
- ▶ Siempre debe guiarse por la caridad y el respeto hacia su prójimo y su conciencia (cf. CIC 1789).

Siempre que estemos seguros de que lo que nuestra conciencia nos dice es lo correcto y lo justo que debemos hacer, debemos actuar de acuerdo con sus dictados. Las personas humanas siempre deben ser libres de elegir de acuerdo con su conciencia. Forzar a una persona a actuar en contra de su conciencia viola la dignidad que pertenece a todos los que se hacen a imagen y semejanza de Dios.

No debemos desperdiciar los dones que Dios nos ha dado. Nuestra respuesta agradecida a la ley que Él ha escrito en nuestros corazones es vivir vidas que escuchen su voz. Podemos devolverle a Dios el regalo de nuestra completa confianza en Su Palabra porque sabemos que Cristo siempre nos llamará a la vida en sí mismo.

## LECCIÓN 4

# DEBEMOS EVITAR EL PECADO Y CRECER EN SANTIDAD

### LECTURA DE FONDO



Incluso con todos los signos en el camino que nos ayudan a elegir el camino de la vida, todavía podemos dar un giro equivocado. Debido a nuestro apego al pecado debido a nuestras naturalezas heridas (la consecuencia del pecado original) vivimos en una lucha constante entre la vida y la muerte. La gracia santificadora es literalmente la vida misma de Dios en nuestra alma. El pecado destruye esa vida y conduce a la muerte del alma. Pero Dios en su misericordia nos da innumerables oportunidades para regresar al camino de la vida si tenemos un corazón contrito.

La misericordia en su plenitud nos fue mostrada en la muerte sacrificial y la resurrección de Jesucristo. Jesús vino al mundo para perdonar a los pecadores. El ángel Gabriel afirmó esto cuando le dijo a José: “Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Para recibir la misericordia de Dios, debemos saber que somos pecadores y que necesitamos su perdón amoroso. Por lo tanto, cualquier estudio de la vida moral debe incluir un estudio del pecado.

### ¿Qué es el pecado?

El Catecismo define el pecado como “una declaración, un hecho o un deseo contrario

a la ley eterna”. El pecado siempre pone nuestras voluntades en contra del amor eterno de Dios. Es un rechazo de Dios y su amor, y una decisión por amar a uno mismo. La enseñanza tradicional de la Iglesia distingue dos tipos de pecados: el pecado mortal y el pecado venial.

Cuando pecamos mortalmente, perdemos la vida sobrenatural que es necesaria para que vivamos en el Cielo. Es por eso que llamamos “mortales” a los pecados mortales. Así como una herida mortal conduce a la muerte del cuerpo, un pecado mortal conduce a la muerte del alma. Cuando pecamos mortalmente, debemos buscar la conversión del corazón a través del sacramento de la penitencia y la reconciliación. Una buena confesión no solo trae el perdón de nuestro pecado, sino que también restaura la vida de la gracia santificadora, el don de la vida divina, a nuestras almas.

Para que un pecado sea mortal, se deben cumplir las siguientes tres condiciones:

- ▶ El pecado debe ser de materia grave o seria. La materia grave es aquellos pecados que están especificados por los Diez Mandamientos, y algunos pecados son más graves que otros.

- ▶ El pecado debe ser cometido con pleno conocimiento. Esto significa que la persona que está pecando debe saber que lo que está haciendo está mal y viola la ley de Dios.
- ▶ El pecado debe ser cometido con completo consentimiento. Esto significa que el pecado debe ser una decisión deliberada y personal. Las pasiones, las presiones externas y los trastornos patológicos pueden disminuir la naturaleza voluntaria del acto y, por lo tanto, disminuir o incluso eliminar la responsabilidad moral por el pecado.

El pecado venial es todo pecado en el que no se cumplen una o más de las condiciones para el pecado mortal. Pero a pesar de que el pecado venial no destruye la vida de Dios dentro de nosotros, eso no significa que los pecados veniales deben ser fácilmente eliminados. Los pecados veniales debilitan nuestra caridad y nos impiden hacer el bien y formar hábitos morales; por lo tanto, hacen que sea más fácil para nosotros cometer pecado mortal.

Es importante para nosotros saber que no podemos pecar por accidente o por error, y que la tentación en sí misma no es pecado. Incluso Jesús estuvo tentado a hacer el mal, pero nunca pecó. Cuando la tentación entra en nuestras mentes, debemos acudir a Dios en oración y pedirle a él la gracia para hacer lo correcto.

### **Los preceptos de la iglesia**

La misericordia de Dios es ilimitada, y podemos arrojarnos sobre su misericordia en la búsqueda de la vida moral. No importa cuánto tropezamos y tropezamos, nuestros pecados

pueden ser perdonados en el sacramento de la penitencia y la reconciliación, y podemos comenzar de nuevo en la gracia de Dios. En nuestro viaje hacia la santidad, la Iglesia nos da cinco preceptos o leyes que actúan como puntos de partida para mostrarnos lo mínimo necesario para desarrollar nuestras vidas espirituales y crecer en el amor a Dios y al prójimo.

Los cinco preceptos de la Iglesia son:

- ▶ Debemos asistir a misa los domingos y días festivos de obligación.
- ▶ Debemos confesar nuestros pecados a un sacerdote al menos una vez al año.
- ▶ Debemos recibir a Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía al menos una vez al año durante el tiempo de Pascua.
- ▶ Debemos observar los días de abstinencia y ayuno. (La Iglesia nos llama a abstenernos de comer carne el Miércoles de Ceniza, todos los viernes durante la Cuaresma y el Viernes Santo, y a ayunar el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo).
- ▶ Debemos contribuir al apoyo de la Iglesia.

Los Cinco Preceptos de la Iglesia son un marco básico de lo que se requiere para la vida en Cristo. Si seguimos estos cinco preceptos, entonces participamos en la vida de la Iglesia que nos ayudará en nuestro viaje hacia la santidad. Sin embargo, estos preceptos son los más mínimos. Debemos tratar de recibir los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la penitencia y la reconciliación, con la frecuencia que podamos para pedirle a Dios su misericordia y la fuerza para evitar el pecado.